



PLANTAS Y CULTURA POPULAR: LA ETNOBOTÁNICA EN ESPAÑA

Las espadañas y sus utilidades

De las eneas o espadañas se dice que son plantas guarras, pero no porque vivan en zonas fangosas o inundadas, sino porque de ellas, como de los cochinos, todo se aprovecha. A veces las plantas más vulgares y abundantes tienen o han tenido usos múltiples e insospechados.

por Santos Cirujano y Ramón Morales

Son muchos los nombres vulgares conocidos de las espadañas, lo que puede ser un indicio de su amplio uso: enea, anea, espadaña, bayón, puros, cohetes, boga, bora, aceña, suca, paja real, balca, borreta, bova, bofardo, cuca, sisca, tabua, chuflos de anea, xuncos (castellano), espadán, espadana, espadaina, palla real, tabua, murrião-de-fogueteiros (gallego, portugués), espadanya (catalán), lezka (eusquera) o totora (Suramé-

rica). Las eneas proporcionan material abundante y fácil de trabajar para quienes las quieran recolectar, pero hay que meter los pies en el agua. Se solía cortar la planta entera cuando estaba a punto de granar, hacia julio o agosto, y después se separaba la hoja de la caña.

Su tallo o caña se ha utilizado, y se sigue utilizando, para adosar varillas a los cohetes, de ahí algunos de sus nombres. También para confeccionar persianas, unidas unas a otras, o para hacer cortinas antimoscas, que ahora suelen ser de pequeñas piezas de plástico.

Las hojas de la espadaña han sido la parte más usada en cestería. Se dejaban secar al sol después de cortarlas, con lo que adquirían el típico color marrón

claro. Las largas y estrechas hojas se utilizaban sobre todo para confeccionar los asientos de sillas y serijos. En el primer caso, las hojas se iban retorciendo y se llevaban de un borde a otro del marco de madera por encima y por debajo en una misma dirección; después en perpendicular y cruzándolas, con lo que se conseguía el típico dibujo en diagonal que todos hemos observado en las sillas castellanas. Pero también se solían trenzar, elaborando la llamada pleita o lía, de tres ramales, que luego se cosía formando estructuras planas o volumétricas para fabricar esteras, esterillas, espuestas, albardas, alforjas, serones, serijos, pequeños cestos o aparejos para caballerías.

El problema de los objetos elaborados con enea era que se los comían los burros y los conejos. Por eso había que tener cuidado, o elegir otros materiales (especies de los géneros *Juncus* o *Scirpus*, es decir, juncos), para elaborar ciertos aparejos u objetos que, aunque se trabajaban peor, no corrían el peligro de ser comidos (1).

El trabajo de enebro era frecuente en La Mancha, en el Campo de Calatrava, en Castilla la Vieja y en Extremadura, donde

Sistemática del género *Typha* L.

Insertamos este apartado con el propósito de facilitar la identificación de las tres especies de espadañas que viven en la península Ibérica. Para familiarizarse con las distintas partes de las plantas será de gran utilidad observar con detalle las figuras 1 y 2.

El género *Typha* incluye unas quince especies, con distribución casi cosmopolita, que viven en diferentes tipos de hábitats palustres. En la península Ibérica se encuentran tres especies de eneas o espadañas: *Typha latifolia*, *T. angustifolia* y *T. domingensis*. Hasta hace pocos años,

las citas bibliográficas que aparecían en los artículos y monografías se referían, casi exclusivamente, a *T. latifolia* y a *T. angustifolia*, y se generalizaba al afirmar que la espadaña con hojas anchas y puro (inflorescencia femenina) de color marrón oscuro o negruzco era *T. latifolia*,

mientras que la de hojas estrechas y el puro de color marrón o canela era *T. angustifolia*. Se ignoraba que, además de estas dos especies, existe una tercera, sin duda la más abundante, que es *T. domingensis*.

T. latifolia es fácil de separar de las otras dos especies, porque tiene una serie de caracteres morfológicos que la hacen inconfundible: polen en tétrades –cuatro granos unidos– (Figura 1) e inflorescencia femenina contigua a la masculina y de color oscuro (Figura 2, A). No ocurre lo mismo con *T.*

angustifolia (Figura 2, B) y *T. domingensis* (Figura 2, C): tienen polen simple –un solo grano– (Figura 1) e inflorescencia femenina de color marrón más claro separada de la masculina, lo que ha motivado que ambas hayan sido confundidas frecuentemente. A esto hay que añadir que el tamaño de los ejemplares y la anchura de las hojas son muy variables en *T. domingensis* y dependen en gran parte de la cantidad de nutrientes presentes en los suelos inundados o encharcados que coloniza.

Typha latifolia L.

- Polen en tétrades.
- Bractéola de la flor femenina ausente (Fig. 2, A1; véase, para comparar, la bractéola –b– en B1 y C1).
- Inflorescencia femenina de color marrón oscuro o negro contigua a la masculina.
- Hojas siempre auriculadas (Fig. 2, A, a), de 8-25 milímetros de ancho, sin glándulas mucilaginosas en la cara interna de la vaina.

Especie distribuida por toda la Península. Forma bandas discontinuas o rodales en las orillas de ríos, lagunas y charcas. Prefiere los enclaves con aguas poco contaminadas y los suelos inundados permanentemente o que solo se secan en superficie.

Typha angustifolia L.

- Polen simple.
- Bractéolas de la flor femenina de color marrón (Fig. 2, B1, b).
- Inflorescencia femenina de color marrón claro separada de la masculina.
- Hojas siempre auriculadas (Fig. 2, B, a), de 5-13 milímetros de ancho, sin glándulas mucilaginosas o con unas pocas situadas en los bordes internos de la vaina.

Esta espadaña no es una planta tan común como podría suponerse después de revisar las citas que aparecen en la bibliografía. Coloniza las zonas húmedas con aguas limpias y frescas, generalmente en cotas superiores a los 900 metros.

Typha domingensis (Pers.) Steudel

- Polen simple.
- Bractéolas de la flor femenina translúcidas, con algunas manchas de color marrón o naranja (Fig. 2, C1, b).
- Inflorescencia femenina de color canela, separada de la masculina.
- Hojas generalmente sin aurículas (Fig. 2, C), de 7-18 mm de ancho y siempre con la cara interior de la vaina cubierta por abundantes glándulas mucilaginosas.

Es la enea más frecuente. Origina formaciones apretadas, casi impenetrables, y crece de modo espectacular en los hábitats acuáticos eutrofizados. Su carácter pionero, su elevada tasa anual de propagación vegetativa por medio de rizomas y cierta tolerancia a la salinidad y a la desecación hacen que sea una planta agresiva que va desplazando a las otras dos especies, con las que puede hibridarse.

se les denominaba silleteros. En Las Tablas de Daimiel (Ciudad Real) llegaban a su tiempo los eneros, que se dedicaban al oficio, y todavía algún paisano de este singular enclave manchego, como *El Pílo*, es capaz de coger un buen puñado de hojas y construir con ellas una cuna para su nietecita o un marco para colocar la foto familiar. Hasta hace bien poco ofrecían sus servicios gitanos ambulantes que aviaban los culos rotos de las sillas de la casa.

Barcas y cabañas

La espadaña también se utilizaba, junto con otras plantas, para confeccionar las techumbres de los chozos de pastor, un tipo de construcción que era frecuente en el occidente de la provincia de Toledo y en Extremadura. Y, ya en otras latitudes, merecen citarse las célebres embarcaciones de totora tan características del lago Titicaca, entre Perú y Bolivia, elaboradas entre otros materiales con hojas de estas plantas palustres, que al parecer también se han utilizado para fabricar papel (2). Según *El Pílo*, de sus hojas molidas se extraía fibra vegetal para la fabricación de pana y en

Lo difícil de identificar a estas dos especies de espadaña ha impulsado a los taxónomos a buscar caracteres morfológicos útiles, fáciles de observar y que permitan diferenciar las tres especies. Estos caracteres son la forma de la vaina de la hoja, la presencia de glándulas mucilaginosas de color marrón en la cara interna de dicha vaina y la forma y el color de las bractéolas que acompañan a la flor femenina, aunque dichas bractéolas deben observarse con un microscopio. Con estos datos, podemos singularizar las tres especies de enas tal y como aparecen en los recuadros de la página 6.

Figura 1 Distintas formas del polen de las espadañas



Polen simple de *Typha angustifolia*.



Polen en tétrades de *Typha latifolia*

Microfotografías de S. Cirujano.

Daimiel se compraba gran cantidad de enea con destino a la industria textil de Barcelona.

En algunos países la enea se cultiva como ornamental, lo que es raro en España, aunque es frecuente ver los llamados puros colocados como adorno en los floreros de las casas, a veces pintados de colores. Lo malo es cuando estos puros comienzan a deshacerse, ya que entonces siembran la casa entera de pelillos (los frutos y las flores estériles provistas de pelos) que vuelan por todos lados. Incluso a estos pelos se les ha encontrado utilidad y han servido para rellenar almohadas y almohadones.

Desde el punto de vista medicinal, la espadaña no tiene desperdicio. Hay datos sobre su uti-



Silla con asiento de enea (foto: R. Morales).

lización como antipalúdico en la provincia de Castellón. Para curar las tercianas se quemaban las hojas y se añadía una cucharada de las cenizas a un vaso de agua, que había de tomarse diariamente (3). El cocimiento de los pelos de las inflorescencias va bien contra la descomposición intestinal (4). La lanilla se ha utilizado como sustituto del algodón y los rizomas son astringentes, diuréticos y útiles contra las hemorragias gastrointestinales. Además, la enea se ha utilizado en la India como estimulante y afrodisíaco.

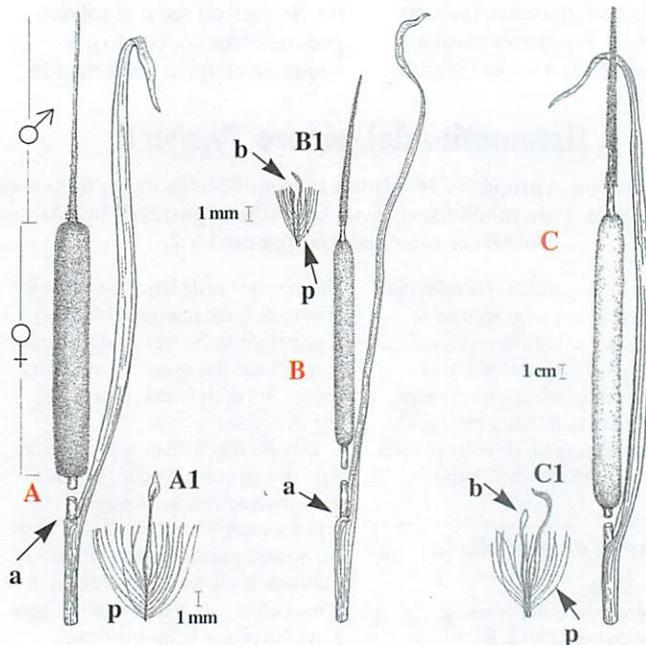
En tiempos de necesidad se recolectaban los rizomas y se molían para luego añadirlos a la harina de hacer pan. Los brotes

tiernos se comen en algunos países del Este de Europa, a modo de espárragos o en ensalada, en donde también se usan contra el escorbuto. Sus rizomas son apetecidos por diversos animales, que los hozan y se los comen, sobre todo los jabalíes, que al atardecer frecuentan las depresiones cubiertas de espadañas (aneares), en las que encuentran refugio y alimento seguro, ya que dichos rizomas tienen un alto contenido en fécula. Y, para que nada se desaproveche, en América se recolectaba el polen, usado como complemento dietético, y por fermentación de la planta se obtenía alcohol.

En la actualidad, las enas se utilizan para depurar aguas residuales y vertidos urbanos. En este caso se aprovecha la capacidad de estas plantas emergentes para tolerar pH muy bajos (medios ácidos) y acumular metales pesados en sus rizomas, al mismo tiempo que extraen nutrientes (fósforo) de los sedimentos disminuyendo de este modo la eutrofia (exceso de materia orgánica) de las aguas.



Figura 2 Rasgos distintivos para determinar las tres especies de espadañas ibéricas



En este dibujo se comparan las inflorescencias masculinas y femeninas -A, B y C-, así como las flores femeninas -A1, B1 y C1-, de las tres especies de espadañas que viven en la península Ibérica. El puro o inflorescencia femenina está constituida por miles de florecitas femeninas que se desprenderán en la madurez (dibujo: Marta Chirino Argentina).

- | | |
|---|--|
| A. Inflorescencia y hoja de <i>Typha latifolia</i> . | C. Inflorescencia y hoja de <i>Typha domingensis</i> . |
| A1. Flor femenina. | a. Aurículas de la vaina foliar. |
| B. Inflorescencia y hoja de <i>Typha angustifolia</i> . | p. Pelos. |
| B1. Flor femenina. | B. Bractéolas. |
| | C1. Flor femenina. |

Autores

Santos Cirujano es botánico, está especializado en flora y vegetación acuática y actualmente se dedica al estudio de las zonas húmedas castellano-manchegas y levantinas.

Ramón Morales es botánico y su trabajo se centra en las labiadas y en los usos populares de las plantas. Ambos son colaboradores científicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el Real Jardín Botánico de Madrid.

Dirección de contacto: Real Jardín Botánico de Madrid (CSIC) · Plaza de Murillo, 2 · 28014 Madrid

Bibliografía

- (1) Blanco, E. (1995). *Investigaciones etnobotánicas en la sierra del Caurel (Lugo) y en la Calabria Extremeña (Badajoz)*. Tesis doctoral inédita. Madrid.
- (2) Rivera, D. y Obón de Castro, C. (1991). *La guía de Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares (excluidas medicinales)*. Incafo. Madrid.
- (3) Mulet, L. (1991). *Estudio etnobotánico de la provincia de Castellón*. Diputación de Castellón. Castellón de la Plana.
- (4) Villar, L. et al. (1987). *Plantas medicinales del Pirineo aragonés y demás tierras oscenses*. Diputación de Huesca y CSIC. Huesca.

El próximo mes en esta misma sección:
Las plantas insecticidas